

Una verdad que quema

Victoria Analía Donda Pérez

Hija de María Hilda Pérez y José María Laureano Donda, que continúan desaparecidos.

Su vida cambió para siempre el **24 de julio de 2003**, cuando **Juan Antonio Azic**, a quien llamaba papá, intentó suicidarse volándose la cabeza con su arma reglamentaria. Quedó en coma tres meses. La razón llegó por la prensa: Azic figuraba entre los represores cuya extradición pedía el juez español **Baltasar Garzón** para juzgarlos por **delitos de lesa humanidad** fuera de Argentina, donde aún regían las **leyes de Punto Final y Obediencia Debida**.

Analía (*ese era su nombre entonces*) sintió que su vida se derrumbaba y llamó a **Abuelas de Plaza de Mayo** para disculparse por su padre. Pocos días después, la contactó un grupo de H.I.J.O.S. para decirle que sospechaban que había sido apropiada por Azic y su mujer, Esther, y que solo un análisis de ADN podía confirmarlo. *“Recuerdo la sensación de estar ante un abismo, que todo se caía. Veía todo negro y temblaba mucho. Supongo que de miedo. Fueron días en los que no paré de temblar”*, cuenta ahora Victoria Donda con un hilo de voz, mientras prepara el biberón de Trilce, su beba (*hija*).

“Tardé ocho meses en decidirme a hacer el análisis porque sentía que era dar una prueba para que metieran preso a Juan, un hombre al que yo quería mucho. Al que quiero mucho. A pesar de lo que hizo y de las responsabilidades que le caben por ello, porque es un represor y por eso está preso, yo lo quiero”. [...]

Ese análisis demostró que era hija de **María Hilda Pérez, Cori**, y **José María Donda**, a quien llamaban **Pato**, integrantes de **Montoneros**, secuestrados en 1977. Y también, que su tío no es otro que el marino Adolfo Donda Tigel, hoy preso, responsable de inteligencia de la **ESMA**, por donde pasaron más de 4.200 detenidos desaparecidos. Allí nació Victoria, separada de su madre con 15 días de vida [...].

Viki tuvo dos madres. O así lo siente [...]. Y hay cicatrices. Desde 2003 sueña que la secuestran hombres sin cara y falta un sitio donde honrar a sus mayores. *“Lo que más duele es la ausencia de la ausencia; no saber dónde están mis padres. Que cuando quiero ir a llevarles una flor tengo que ir a un río”*, señala, aludiendo a la muerte de Cori, que fue “trasladada”, eufemismo que usaban los militares para aludir a los prisioneros que eran drogados y tirados al Río de la Plata en los llamados **“vuelos de la muerte”**[...].

